

El dedo

Pedro Gda



Pedro Gda

Capítulo 1

Despertó sobresaltado. Enseguida sus yemas palparon inquietas la rugosa madera que acababa de descubrir. El silencio, tan preñado de oscuridad, hacía del tacto su único aliado. Recorría las vetas de la tabla con la avidez de un ciego que comienza a leer.

Su dedo índice descubrió la pista; una pequeña hendidura parecía prometerle esperanza. Un pinchazo agudo dulcificó su ansiedad. Una incisiva astilla, que rasgaba su carne, le marcaba el camino al tiempo que imponía su penitencia. Hurgó con urgencia en la fisura, justo frente a su cara. El caliente líquido se deslizaba por el dorso de su mano, con la misma suavidad que golpeteaba su rostro en un creciente goteo. La sangre continuaba después su camino desde la mejilla hasta sus labios, recordándole con su sabor metálico que todo aquello era real.

En su insistencia, consiguió abrir una pequeña abertura que trajo la luz sobre su cara. Se acomodó en su estrechez y fijó como pudo su vista a través del pequeño orificio. Su alivio fue breve, se encontró con la mirada de su mujer, de riguroso luto. Ella le sonrió dulce al tiempo que, con extrema delicadeza, empujó con su dedo enguatado aquel impertinente dedo ensangrentando que parecía querer escapar al sepelio. La oscuridad se hizo de nuevo.

Tras un instante de silencio, un sonido hueco y rítmico se acopló nuevo al repiqueteo de la sangre sobre su mejilla. La tierra pronto cubrió su ataúd.